

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TOMA EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.10
Número suelte	5.00

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamín de la Hanty.
Administrador—José Ameguin.

NUESTRO RETRATO

Engalanamos hoy nuestra página con el retrato del Coronel Dr. Ángel Farias, nombrado recientemente Inspector General de Armas en reemplazo del General Pagan, honrosa distinción de que ha sido objeto por parte del Superior Gobierno, en mérito de sus servicios a la patria y sus aptitudes y condiciones ya bastante reconocidas.

Los servicios del Coronel Farias datan desde el año 84 y ha tomado una parte activa en todos los hechos de armas que en los últimos 20 años se sucedieron, distinguéndose en ellos, por su arrojo y valentía y proceder irreprochable.

Desde muy niño se afilió al partido colorado, sirviendo en él con la fidelidad y constancia que inspiran las buenas causas.

Hemos tenido ocasión de tratar a Farias, bajo sus dos aspectos, como militar y como caballero.

Como militar, recto y pionero, encuadrado en los límites de una severidad moderada; como particular un perfecto caballero, sencillo, modesto y de un trato sumamente agrable.

Farias es joven aún y el país tiene mucho que esperar de su talento y virtudes.

Por lo demás no nos cabe la menor duda de que él sabrá corresponder dignamente a la distinción de que ha sido objeto por parte del Gobierno y en todo tiempo llenará con honor su cometido.

Ojalá que este mal perjudicado artículo, llene nuestro deseo, que es el demostrar al Coronel Farias los sentimientos de aprecio a que por nuestra parte se ha hecho acreedor, por más de un concepto que no es ahora del caso mencionar.

Al mismo tiempo sean estas líneas intérprete de nuestra sincera felicitación, deseándole mil prosperidades en su nuevo puesto.

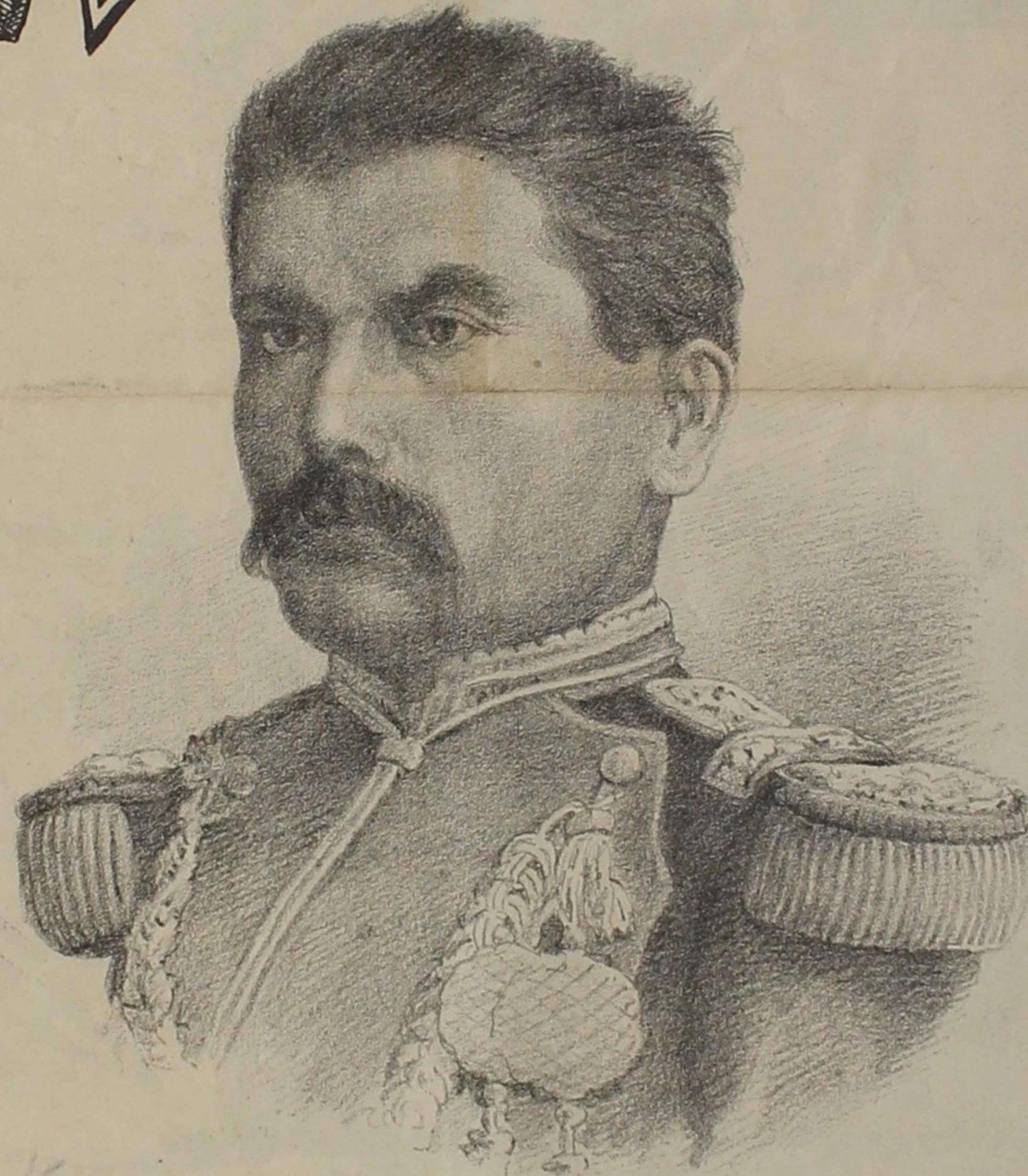
IMPORTANTE

En estos días acaba de recibir la Escuela de Artes y Oficios una hermosa y completa colección de aparatos de Física y Química que unidos a los que ya contaba dicho Establecimiento, hacen de él uno de los mejores gabinetes de la República.

Entre dichos aparatos ha llegado también un precioso globo dirigible, de un regular tamaño, y con el cual se pretende hacer un viaje de prueba hasta un departamento del Litoral.

El globo referido llegará por el Perseo, demorándose su desembarque a causa de la cuarentena sufrida por dicho buque.

Hace visto ya que después de muchos y detenidos estudios de parte de los hermanos Tissandier, Flammarion y otros sabios europeos, se ha conseguido dar la dirección a los globos aerostáticos, rigiendo como motor la electricidad.



Sr. CORONEL D' ANGEL FARIAS
Inspector General de Armas

Mi sentido común (no sé a punto fijo cuanto tendré de él) mis hechos y deshechos, a la posteridad, a él que dirán de los venideros. Mi pluma... ¡Oh! mi buena pluma no la lego a nadie, nadie la querrá tanto como yo; mi amiga fatima é inseparable irá pegada a mi oreja, me acompañará en mi soledad y abandonada tumba. Mi tintero... también lo llevaré en la faltriquera de viage, allá en la morada eterna, escribiré una obra póstuma, que asegurará mi renombre.

Mi novia... al que lo pesque primero... ¡oh! jóvenes pollinos! mirad que es una mujer para querer nacida, tiene unos ojos que respiran gloria y vida, pero sin embargo... suelen causar la muerte, una boca que dice: besadme! un pie de diminuta echarra; una... pero ya la veréis, perdé cuidado; cuando en el paseo oigais clamar: "mirad a Ella, la niña rubia"... esa es mi novia.

Mi dinero (que no lo tengo, y esto te lo confieso caro lector, pues eres mi amigo y creo no saldrá de aquí; pero como antes de salir de este mundo quiero echar una mentirijilla, aprovecho la ocasión ¿quién no miente en este mundo?) Mi dinero, con la mitad de él, ordeno se construya un templo al "Desengaño", con la otra mitad se eleve un monumento suntoso, estrofalarlo, aplastarlo, demolerlo, a la "Esperanza"... y si algunos cobres sobran que los repartan con equidad entre los escritores pobres de espíritu.

Esta es mi voluntad.

Glauco.

Hecho mi testamento, ¿qué me resta lector? tomar el mundo por un canuto, meterme dentro, dormir a plena suelta, y despedirme de ti hasta el próximo domingo.

¿No me conoces?

EL NUEVO GLOBO DIRIJIBLE



que se elevara hoy à las DOS de la tarde en
la Plaza INDEPENDENCIA

(Vease el artículo titulado Importante que publicamos en la
primera página.)

EL TRIUNFO DE LA FOTOGRAFIA



¡ Todo el Mundo puede ser artista!

Fije vd. la vista sobre el punto negro señalado
en el puente, dé vd. vuelta el papel de manera
que quede patas arriba, dirija vd. la mirada un
poco hacia la izquierda, y encontrará su imagen
en la parte blanca del dibujo.

Pues bien, entre nosotros se trata de llevar á cabo una atrevida empresa á fin de desengañarse de si es cierto ó no dicho descubrimiento que tanta importancia tiene para el futuro.

Al efecto dos ingleses los Sres. Eugen Ronan y Enri Jows han solicitado de la Escuela de Artes se les conceda dicho globo á fin de ensayar prácticamente, haciendo un viaje hasta el Salto, habiéndoseles concedido su pedido.

Con este motivo hoy á las dos de la tarde se elevarán dichos señores, de la plaza Independencia junto con aquellas personas que quieran acompañarlos en su viaje de aerostación.

La forma del globo es la de una elipsoide prolongada pendiendo de ella verticalmente la barquilla donde se sitúan los aeronáuticos y donde se halla colocado el hélice, situándose el volámen algo más arriba y viéndole formar podemos decir así lo que es el timón en un buque.

La batería eléctrica que constituye el motor del globo, será la misma que durante los días de examen, se sirva para el desarrollo de la luz eléctrica con que se iluminará de noche dicho establecimiento.

El globo está atravesado perpendicularmente por un tubo por el cual se abre y cierra á voluntad la válvula y dà escape ó entrada al aire, según sea conveniente.

El acto de mañana tiene grande importancia para nosotros pues si el resultado fuere satisfactorio lo que es de suponer, el Gobierno no tiene intención de hacer venir varios de Europa y destinarlos al servicio del Ejército para un caso de necesidad.

Se nos ha comunicado también que en vista del resultado, si el viaje se efectuase hasta el Salto el Gobierno ha decidido premiar á los dos hijos de la nebulosa Albion, en mérito de su arrojo e inteligencia.

En vista de una empresa tan arriesgada creemos con bastante fundamento que los amigos de las novedades no dejarán de concursar á la plaza Independencia, para lo cual nos encargan los Sres. Ronan y Jows invitamos al ilustrado público de Montevideo, pues hallarian el mayor placer en poder darles el adios de despedida.

SUELTO

Con gusto publicamos á continuación la preciosa composición poética, *La Rosa*, del Dr. D. Enrique Gil, recitada por este señor en la conferencia que tuvo lugar el 20 del corriente en el colegio Hispano-Uruguayo.

Estamos seguros que ella agradará á nuestros lectores. — He aquí la composición:

LA ROSA

Fresca pura y clorosa
Señora de aquél confín,
Con su belleza orgullosa
Se ostentaba en un jardín
Sobre un rosal una rosa.

Era tanta su hemosura
Que todo el que la miraba
Prendido de ella quedaba,
Y su dicha y su ventura
En poseerla cifraba.

Pero ella se resistía
Y cuando alguno arrancarla
De su tallo pretendía,
Al punto de ir á tocarla
El fiero agujón sentía.

Y así la rosa adormida
De un río al blando murmullo,
Iba pasando su vida
Al encantador arrullo
De suaves auroras mecienda.

Pero un día, por acaso
Que de paseo salió
Llegó allí Adonis, la vió,
Gustole, detuvo el paso
Y de este modo la habló;

«Rosa si par, hechicera,
«Adorno de este pensil,
«Gala de la primavera
«Que en tus hojas reververa
«Susencantos mil y mil.

«Vaso de fragancia henchido,
«Rosa sin igual, responde:
«¿Por qué, modesta has vivido
«En aqueste, sitio, adonde,
«Tan pocos te han conocido?

«Tú que debieras brillar
«En rico jarrón de oro,
«¿Por qué sola en tal lugar
«Quiéres nécea malgastar
«De tu belleza el tesoro?

Dijo; y la rosa lozana
Que estuvo absorta escuchando,
Movida al acento blando
De aquella lisonja vana,
Fue su corola inclinando.

Y su tallo antes erguido
Hacia el suelo se dobló,
Y cuando Adonis miró
Su empeño ya conseguido,
De la rama la cortó

Y pocos días pasaron
Que en una estancia lujosa,
Arrojados se miraron
Los pétalos de una rosa
Que cien manos desojaron

Y el que los llegaba á ver
Y su historia conocía
¿Quién pobre rosa, decía,
Te pronosticará ayer
Que esto te sucedería?

Niñas en quienes amor
Encuentra fácil camino
Por el labio adulador
Pensad que en vuestro destino
Hay mucho del de la flor

E. Gil

El apreciable colega de caricaturas de la vecina orilla, *La Mariposa*, acompaña un grabado, que representa nuestro primer magistrado cubierto por una coraza formada por la opinión imparcial, contra la cual vienen á quebrarse las saetas de la calumnia y la injuria, con estos versos que trascibimos:

«Consagramos nuestra primera página, á la situación Oriental.—Su representación no puede ser más verdadera. — Las flechas del insulto y de la calumnia lanzadas al General Santos se quebraron en la coraza, que le ha hecho con su aprecio, el verdadero pueblo, el pueblo que trabaja, que siembra la tierra, que desarrolla la ganadería y las nacientes industrias.»

«Nada pueden esas flechas venenosas, lanzadas por unos cuantos ciudadanos estraviados ó despechados, y por algunos que se meten de comedidos y de tontos buscando el título de Apóstoles de una libertad que no entienden y que no respetan.»

Traslado á *La Chispa*, *La Garra Don Quijote* y demás cófrades de la compañía . . . non sata.

HISTÓRICO.

Juan N. es una inteligente persona para cuidar caballos. Tiene á su cargo uno, perteneciente á su amo.

Días pasados hallábase nuestro héroe junto á su favorito caballo, cuando recibió de este dos descomunales coches que le dejaron mal trecho y con un brazo roto,

Al día siguiente al verle su amo con el brazo en cabrestillo le interrogó sobre la causa de aquella repentina desgracia.

—Qué quiere Vd! exclamó Juan con pena, el tordillo me ha suministrado un par de soberanas coches, pero sepa Vd. que yo no quise ser menos, y agarrándome fuertemente á las tablas del pesebre, por las dos que me dió le devolví seis!

Lector; *Se non è vero è ben trovato.*

—Sabes tú lo que es casarse
Y lo que esta palabra encierra?
—Unirse dos en la tierra
Para jamás separarse.

—Hombre mira, yo nada puedo decirte, porque todavía soy soltero, pero dentro de algunos días podrás preguntártelo al cronista de *La Razón*, don José R. Muñoz que segun cuentan contrae eulace con la señorita Avelina Diaz.

Que su ventura sea eterna y larga su luna de miel son mis deseos.

Anoche debutó en el Teatro San Felipe, la compañía de zarzuela de que es director el señor Puig y entre cuyos artistas vienen algunos conocidos de nuestro público, entre ellos, la simpática Adelina Dupuy, y los aplaudidos Pastor y Gerner.

Se puso en escena la lindísima zarzuela, *La Mascota* tan picareza y chistosa como agradable y alegre es su música.

Los nuevos artistas que trae la compañía en nada desmerecen de los ya nombrados por su condiciones artísticas.

Puig piensa dar entre nosotros algunas representaciones, poniendo en escena las mejores piezas de su repertorio.

No lo olvide el público.

Anoche concurrió á tocar la retreta en la plaza Constitución la banda de la Escuela de Artes y Oficios ejecutando las siguientes piezas:

1º Gran Marcha Holandesa—Sullivan
2º Overture «La part du diable»—Auber
3º Gran Fantasía «Adelia»—Donizetti
4º Wals «Les Patineurs»—Waldteufel
5º Cavatina «La Regina di Golconda»—Donizetti
6º Polka Militar—Waldteufel

La concurrencia era anoche bastante numerosa y las piezas ejecutadas agradaron sobremodo.

Un amigo nos ha remitido la solución del geroglífico que encerraba el menú que publicó días pasados nuestro apreciable colega *El Partido Colorado*, y por el cual ofreció dos vintenes al que lo descifrara, pero no conformándose el amigo tan solo con dos, exige por sus trabajos que el cologa le dé los tres.

¡Qué no corra sangre por un viente!

Ahora he aquí dicha solución:

MENÚ

Conejos estofados con *cornichons* y salsa picante—Jamon con tomates—Besugo compuesto—Helados variados—Pavos rellenos—Pescados al horno.

POSTRE

Sopa de almendras—Compota de orejones—Turrones de Alicante—Masapan de Toledo.

DIGESTIVOS

Cerveza antes de la cena—Vino Jerez—Vino Moscatel de Satubal—Champagne Clicot—Crema de Moka—Rom de Jamaica—Anís Carabanchel—Nieve para refrescar las bebidas—Una Damajuana de vino.

ESTIMULANTES

Café—Cigarros habanos.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—Hablaré . . . ya que Vds. me lo exigen,—principió á balbucear Angel, como si le costara trabajo hacer aquella confesión pero en realidad, tratando de dar forma á la idea que sólo en embrion se le había ocurrido—ya que ustedes se empeñan en que les refiera los lazos que nos unen, diré á ustedes que le debo la vida.

—¿Qué escuchol—profirió Rosa abrazando á su marido como si estuviera presente el peligro que suponía la revelación de su esposo.

—Explícate! —añadió la suegra.

—Era una tarde de estío,—prosiguió Angel, con el tono en que sin duda había oido declamar el sueño del Trovador.—Hacia un calor sofocante y tuve la idea de arrojarme al río.

—¡Jesús! —exclamó horrorizada Rosa, creyendo que su esposo había tenido la intención de suicidarse.

Este, haciendo una transición cómica, añadió:

—¿Qué tiene de particular que quisiera darme un baño en el Manzanares?

Y luego, acordándose del verdadero objeto que tenía en inventar una historia terrorífica, continuó con el tono trágico con que le había empezado.

—Me lancé en el agua como la desventurada Safo en el Léucade; dos minutos después debía caberme la misma suerte que á ella, con la cabeza sepultada en el fondo y los pies fuera, parecía decir;—Aquí hay un hombre plantado como un espárrago.—Y en vano procuraba cambiar de posición. La muerte veía ya en lontananza y un confuso tropel de ideas acudía á mi fatigado cerebro. ¡Morir tan joven, me decía—eso es cruel! Y sin cesar gritaba . . .

—Pero como podías gritar teniendo la cabeza en el agua.

—No, señora. Comprendí que no podía gritar, pero ensayaba un monólogo.

—Prosigue!

—La muerte era ya realmente mi deseo: en aquella angustia era el único consuelo que apetecía. Yba a empezar á sorber la amarga cicuta queriendo decir, el nauciabundo del fondo del río en que estaba enclavada mi cabeza, cuando un hombre . . . Por qué no he de decir, quien es? cuando Venancio me conocía . . .

—¿Cómo pudo conocerse? exclamó la vieja.

—Señora, creo haber dicho á usted que yo tenía los pies fues.

—Y eso qué?

—Que me conocí por los juanetes. Yo los tengo un poco abultados. Entonces Venancio, quitándose el sombrero y las botas, se tiró al agua y descendiendo hasta poner su cabeza á la altura de la mía, me tendió la mano y me dijo: ¡Angel, valor y serenidad!

—¿Cómo es eso!

—Digo que clavó en mí una mirada tan firme, que parecía que pronunciaba estas palabras: «No temas, yo estoy aquí». Y después, tras breves instantes, me sacó á la orilla con universal asombro de todos los espectadores.

—Bravo! —gritó Rosa.

—Esa fué la expresión general,—añadió Angel.

—Le debes la vida! Desde hoy será nuestro mayor amigo.

—Sí! —prosiguió la vieja, no queriendo pasar por ingrata.

—Ya hemos salido de esta,—dijo para sí Angel.

El único que permaneció inmóvil era D. Homobono, que no había entendido una sola palabra.

—Pues, señora,—murmuró con voz imperceptible,—esta gente se aburre.

Me parece que es hora de dar á Rosa la sorpresa que le preparaba su marido.

Y sin decir nada se marchó á buscar el cofre que había sustraído antes de ir á la iglesia el día anterior.

Angel, ayudado por su buen ingenio, había logrado hasta entonces salir de los diferentes apuros que desde antes de su amamiento le habían ocurrido.

Un poco de sangre fría, otro poco de audacia por su parte y algo de candidez ó necesidad por parte de los otros, le habían bastado para conjurar las tempestades que un montón de nubes apiladas sobre su cabeza presagiaban ya.

Cuenta más habilidad ponía en hacer frente al peligro, mayores conflictos le preparaba su abversa estrella, que parecía tenerlo por blanco de sus negras iras.

Apenas acababa de narrar la imaginaria y ridícula historia anterior, presentóse el héroe de ella.

Las dos mujeres, ansiosas de mostrar su agradecimiento al que había salvado la vida de nuestro protagonista, rodearon á Venancio, alargándole la mano cada una por su lado. Ambas se manifestaron enternecidas. Confusas palabras de agradecimiento balbuceaban sus labios y lágrimas de improvisada ternura se delizaban por sus mejillas. El, por su parte dudaba si aquello era realmente una muestra de afecto, ó una burla que, recordando la escena de la mesa, servía para añadir á la ingratitud el escarnio. Así es que no sabía responder más que con medianas palabras á la multitud de preguntas y exclamaciones con que le asediaban.

—Fué un rasgo heróico! —exclamaba la vieja.

—Cuéntenos V. los detalles,—profería la niña.

—Con qué V. tan valiente! —seguía diciendo la primera.

—Con qué nada V. también! —añadía la segunda.

—¡Cómo un beagle! —afirmaba Angel.

—Pero, si yo... —intentó decir Venancio.

—Todo lo sabemos,—replicaron ambas.

—Si todo lo saben,—dijo Angel, queriendo poner término aquél diluvio de peligrosas inspiraciones. —Saben ya todas las pruebas de amistad que me tienes dadas, y en el agradecimiento que yo te debo quieren tomar parte la amistad que el tas desde ahora te consagran.

—Yo soy el que anhela manifestarse reconocido á tan hermosa distinción,—replicó el viudo,—y á pesar de la reciente pérdida que he sufrido, deseaba participar de la satisfacción que el nuevo estado de mi querido amigo debe causarle.

Me había puesto allá dentro á componerle una oda epitáfica, pero sólo tengo la primera estrofa. Si ustedes quieren que la lea...

—Nó, nól! —contestó Angel—Cuando hayas concluido la composición.

—Bien,—repuso el trabajoso poeta,—seguiré pensando en ella.

En este momento se presentó Marcos. Contra su costumbre, venía taciturno y cabizbajo y en su fisonomía se dibujaban señales de disgusto ó de contrariedad.

—¿Qué es eso? —le preguntaron las damas,—No viene su señora?

—Le ha ocurrido algo?

—Se ha puesto mala?

—Hable V., que su salud nos interesa mucho.